

HOPE

CARLOS ELORZA

Hubo quienes se enojaron por la presencia de *Hope* en la competición por la Palma de Oro del último Festival de Cannes. Al parecer, para ellos ese espacio debería estar reservado exclusivamente a emotivos dramas sociales, sesudas reflexiones existenciales o, en definitiva, a eso que convencionalmente entendemos como cine de autor serio y riguroso. Otros, sin embargo, celebramos la decisión porque la nueva película del coreano Na Hong-jin es, ante todo, una magnífica película de acción. Sin complejos, ni excusas ni coartadas. Acción pura y dura concebida para llegar a todo tipo de públicos. Y también cine con sello de autor.

Tampoco debería sorprender demasiado. Na Hong-jin ya había demostrado en sus trabajos anteriores su dominio de los recursos del lenguaje cinematográfico y su estilo personal, aunque aplicándolos a territorios diferentes. *The Chaser* (2008) se adentraba en el thriller criminal y el cine de asesinos en serie; *The Yellow Sea* (2010), en los bajos fondos y las organizaciones mafiosas; y *El extraño* (2016), en un terror rural progresivamente contaminado por lo fantástico. Diez años después, *Hope* supone un nuevo desplazamiento hacia un fantástico de acción, una

Acción pura



monster movie en la que se mezclan persecuciones, violencia, suspense, drama y unos oportunos toques de humor. Todo un festín de más de dos horas y media de duración y una reivindicación sin complejos del placer más elemental del cine de acción y aventura. Logra provocar tensión, sorprender, divertir y mantener al espectador agarrado a la butaca con una eficacia extraordinaria.

Sin apenas introducciones ni explicaciones previas, Na Hong-jin arroja

al espectador en mitad de una carcería destinada a descubrir qué está devastando una comunidad rural de la Corea del Sur de los años ochenta situada cerca de la Zona Desmilitarizada que separa el país de Corea del Norte. *Hope* va directa al grano. Sin necesidad de presentaciones convencionales de personajes, permite conocerlos a través de sus actos y sus reacciones ante el peligro en una vorágine de persecuciones en coche, a pie e incluso a caballo, por

calles, carreteras y bosques, de enfrentamientos y estallidos de violencia que se suceden gracias a un extraordinario despliegue de medios. Pero lo que hace que *Hope* funcione no es únicamente la espectacularidad de esas secuencias, sino la prodigiosa precisión con la que están construidas. La planificación de Na Hong-jin permite comprender en todo momento el espacio y la posición de los personajes dentro de él; el montaje imprime velocidad sin

caer en el atropello y tanto la banda sonora como la utilización del sonido contribuyen a arrastrar al espectador dentro de una maquinaria narrativa que avanza a toda velocidad. Pero sería precipitado reducirla únicamente a eso. Na Hong-jin juega continuamente con la información y con las expectativas del espectador, obligándolo a construir sobre la marcha una explicación de lo que está viendo para después ponerla en duda. Cada nuevo dato puede modificar el significado de lo anterior y aquello que parecía evidente deja de serlo unos minutos después. Si tenemos en cuenta que ya se trabaja en su continuación, no hay que descartar que Na Hong-jin vuelva a descolocarnos y nos obligue a reinterpretar buena parte de lo que ahora creemos haber entendido. Puede que este formidable espectáculo de acción sea exactamente lo que parece. O puede que las persecuciones, los disparos, la violencia y el humor no sean sino el punto de partida de un proyecto bastante más complejo y temáticamente ambicioso. Sea lo que sea que nos depare la futura entrega, *Hope* tiene un valor por sí misma y consigue algo tan difícil como mantener la tensión, el interés y el disfrute durante 160 minutos. Continuará.

Donostia Zinemaldia
Festival de San Sebastián
Patrocinador

100 AÑOS
CONTANDO HISTORIAS





1926

100 URTE ISTORIOEI BIZIA EMATEN ◆ CINESCALLAO.ES

2026